

Visiones transformadoras de la historia humana. Algunas consideraciones sobre el marxismo y la historiografía

*Transformative visions of human history.
Some considerations on Marxism and historiography*

Jorge Bracho

Universidad Católica Andrés Bello
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
jorbrac59@gmail.com

67

Resumen: Las líneas que componen este trabajo están centradas en tres aspectos fundamentales. El primero de ellos se relaciona con lo que la concepción materialista de la historia explicitó como historia, es decir, un devenir constante en que la idea de necesidad resultó esencial junto con la de cambio y, por ende, la de revolución. En segundo lugar, se destaca cómo esta corriente filosófica derivó en marxismo y componente fundamental del estudio acerca del pasado, entre quienes asumieron esta concepción del mundo como concienciación. Por último, en este breve ensayo se presentan algunos ejemplos de estudio de la historia en Venezuela durante la centuria del 1900 y parte de lo transitado en lo correspondiente a la centuria actual, bajo la denominada historiografía marxista.

Palabras clave: historiografía, narrativa, historia, materialismo, axiomas.

Abstract: The lines that make up this work are focused on three fundamental aspects. The first of them is related to what the materialist conception of history has made explicit as history, that is, a constant evolution in which the idea of necessity was essential together with that of change and, therefore, that of revolution. Secondly, we like to show how this philosophical current derived into Marxism and a fundamental component of the study of the past, among those who



assumed this conception of the world as awareness. Finally, this brief essay presents some examples of the study of history in Venezuela during the 1900 century and part of what has been moved through in the current century, under the so-called Marxist historiography.

Keywords: historiography, narrative, history, materialism, axioms, revolution.

Inicio

Según Germán Carrera Damas una de las grandes dificultades con las cuales se enfrenta el crítico social y quienes se dedican a la crítica historiográfica son las creencias arraigadas en las mentalidades individuales y colectivas. Creencias de las que parecen no escapar varios especialistas de las ciencias sociales, ayer y hoy. Un emblemático ejemplo se vincula con la llamada historiografía marxista. En la actualidad se puede precisar el maleable uso extendido a partir de la palabra marxista la cual ha pasado a dilatar toda una terminología en el campo de las ciencias sociales y, especialmente, de la historia¹.

68

Pierre Vilar comenzó uno de sus escritos con el siguiente señalamiento: “... Todo el mundo puede calificar de ‘marxista’ a cualquier cosa...”. A tal efecto subrayó, “... nada es difícil y más raro que ser historiador, por no decir historiador marxista...”. Para este historiador francés al vocablo *marxista* le sería inherente la “... estricta aplicación de un modo de análisis teóricamente elaborado a la más compleja de la materia de la ciencia: las relaciones sociales entre los hombres y las modalidades de sus cambios...”².

Era esta una exigencia metodológica a partir de la cual Vilar se interrogó acerca de si ella se había cumplido en algún momento. De acuerdo con su respuesta la historia, desde esta perspectiva, estaba por hacerse. Conforme a su tesis se eludía un concepto nodal y

¹ Véase: Germán Carrera Damas. **Aviso a los historiadores críticos**. Caracas: Ediciones Ge, 1995, pp. 217-274.

² Pierre Vilar. **Historia marxista, historia en construcción**. 2ª edición. Barcelona – España, 1975, p. 7.



significativo relacionado con “... el todo coherente, el objeto teórico de Marx, es el modo de producción, como estructura determinada y determinante”³.

Por lo pronto, resulta necesario el acercamiento a una forma particular de examinar y estudiar lo sucedido, de conformidad con una percepción del mundo y un método de análisis. Al efecto, es preciso agregar que la historia se constituyó, desde sus inicios, como una forma de crítica social. Sin embargo, es imprescindible reconocer en el estudioso de la historia su adhesión de manera consciente a corrientes historiográficas según intereses personales, sociales, políticos, incluso culturales o económicos. Disposiciones necesarias de leer para una aproximación fidedigna a lo configurado y narrado como tal.

En este contexto resulta fundamental abordar algunas cuestiones relativas a una historiografía marxista científicamente elaborada en Venezuela, así como su desarrollo en otras localidades. En consecuencia, considero indispensable plantear dos interrogantes. En primer lugar, ¿hasta qué punto puede hablarse de ciencia cuando axiomas y enunciados constituyen el precedente inmediato de las inferencias que todo analista de lo social alcanza? En segundo lugar, si la supuesta objetividad no es factible, ¿cuál es entonces el lugar de la crítica, siendo ésta el eje central de una disciplina que aspira tener un carácter científico?

69

No basta con asimilar la historia como una ciencia social útil para comprender el mundo actual a partir de lo sucedido si no se practica la crítica. Como disposición científica, la crítica adquiere valor en la revisión constante de creencias, axiomas y enunciados. No puede reducirse a la mera ratificación de lo establecido, pues, de ser así, toda configuración se convertiría en doctrina e inevitablemente en dogma.

Como queda expresado, no me anima esta proximidad a la historiografía marxista para demostrar si quienes han examinado y examinan lo sucedido, bajo esta corriente del pensamiento, cumplen con la rigurosidad del método científico o no. Al fin y al cabo, el

³ *Ídem*, p. 9.



analista de lo social, como historiador, cumple con un rigor metodológico, pero puede errar desde los precedentes convencimientos arraigados en su mente.

A este respecto, la historia y la historiografía juegan y han jugado un papel fundamental como un saber con el cual se ajustan referentes cuyo propósito es equivalente a funcionalidad y legitimidad social. Situación a partir de la cual se puede hacer referencia a una historia enmarcada en la esfera social, tanto en su propósito abarcante como expresión de disputas sociales.

En términos generales, la vertiente historiográfica denominada marxista expresa unas mentalidades que, al cabo del tiempo, se han venido explayando en el sistema mundo hasta poder concluir que ocupan un lugar privilegiado al lado de agrupaciones políticas propulsoras de un nuevo orden de cosas. Además protagonizan en la actualidad una pugna histórica frente al liberalismo histórico, al que parecen estar superando en combinación con nuevos polos de poder imperialista. Resulta importante recordar que las diversas concepciones alrededor de la vida de los actores sociales, concebidas al amparo del concepto moderno de libertad, ha girado en torno a su alcance y cómo lograrla.

70

Para el caso de esta consideración, el marxismo es de vital importancia por su impacto en el sistema mundo moderno, en especial, durante todo el 1900. Lo es porque impregnó y germinó en el mundo académico, sin dejar de ser en sus inicios sólo una elaboración teórica para la acción política. En consecuencia, es imposible dejar de lado una cosmovisión correspondiente a propios y extraños de esta literatura la cual aún ronda los espacios de la academia occidental y espacios contiguos.

Acercamiento a un problema

En primer lugar, es indispensable hacer referencia, de manera muy general, a lo denominado históricamente marxismo. Así resulta necesario recordar que su prominente intención, por parte de quien deriva esta denominación: Carlos Marx (1818-1883), no se concentraba en fundar una escuela de pensamiento, sino la de crear una teoría



para la acción con el propósito de barrer con el sistema de producción capitalista. Sus variados escritos estuvieron concentrados en construir un cuerpo teórico orientado en la edificación de la verdadera historia. Ésta sería aquella en que, al menos, la lucha de clases se desvaneciera.

La verdadera historia se expresaría con la superación de la prehistoria cuya emblemática representación fue figurada con la propiedad privada de los medios de producción. La restitución o el rescate de la virtud humana, es decir, volver a una especie de redivivo de lo enunciado como comunismo primitivo, formó parte de sus argumentaciones. Lo denominado comunismo sería restaurar lo que a lo largo de la historia se había desposeído al hombre. Ni Marx ni Engels mostraron reparos para reproducir lo que etnólogos como Lewis Henri Morgan (1818-1881), en su texto *La sociedad primitiva*, habían señalado respecto a lo asumido por ellos como el esquema evolutivo de la sociedad y muy familiarizado con la percepción progresista de la vida de las comunidades humanas, contemplada en los clásicos de la concepción materialista de la historia y reproducida a partir de los hallazgos antropológicos del decimonono⁴.

71

Según Marx y su bienhechor Federico Engels (1820-1895), la denominación enajenación se relacionaba con lo acontecido con la Revolución neolítica y las secuelas de ésta respecto a una nueva división del trabajo. Se puede verificar que la denominada comunidad primitiva fue relacionada con barbarie y civilización. El corte e hito de una a la otra, no siempre con una impronta positiva para el ser humano, pero sí para la historia en su devenir, estuvo centrada en las formas de propiedad representada, ahora, en una nueva división del trabajo, la social. Con la civilización surgió la división social del trabajo, es decir, floreció la división de lo que se conoce como trabajo manual e intelectual.

Sería este acontecimiento (la revolución neolítica) el sustento para elaborar un esquema de evolución de las sociedades. Además, sirvió para remarcar que la acción humana tenía la capacidad de recuperarse de la enajenación económica de la que habían sido víctima las personas. En sus **Manuscritos económicos filosóficos de 1844**, Marx

4 El texto de Engels titulado **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** (1884) se basó en lo redactado por Lewis Morgan en **La sociedad antigua** una obra publicada en 1877.



presentó su tesis central acerca de cómo los seres humanos habían sido despojados de lo que *naturalmente* les pertenecía. Marx abjuró de la idea de posesión divulgada con el credo liberal. Mientras el liberalismo asoció propiedad con libertad y libre albedrío, Marx vinculó propiedad con enajenación y la consiguiente alienación de tal acto derivado, en conjunto con la explotación económica y el sometimiento social⁵.

Demostró, dentro de sus convicciones, cómo el hombre, al ser separado de lo que naturalmente le pertenecía—la producción biológica derivada del objeto natural, es decir, la naturaleza—y de los instrumentos de trabajo, que con el avance tecnológico habían pasado a manos de quienes, por habilidad, se adueñaron de ellos, terminó en un estado de enajenación.

Esta consideración se convirtió en un axioma dentro de la doctrina marxista. A merced del concepto histórico-social concebido por Marx sobre el devenir humano y lo privilegiado como tal, se transformó en lo denominado por él las relaciones sociales de producción, convirtiéndose en un determinante fundamental. Marx las resituó como el hilo de Ariadna, en una reinterpretación muy al estilo hegeliano, es decir, como un hilo conductor que pasó a ser el punto de partida del análisis social. Ahora. ¿Conductor de qué? De análisis, simple y sin necesidad de mayor elucubración.

72

Sin embargo, fue un materialismo centrado en la esfera económica, lo preeminente en su momento de estudio y combate. Su prístina intención por examinar las relaciones sociales, cuya presencia eran dominantes, es decir marcadas por el capitalismo industrial, era la de crear conciencia para actuar y superar el modelo capitalista de acumulación, intercambio y circulación. Con este propósito, a la obra que dedicó mayor cantidad de horas de estudio fue la relacionada con un tipo de relación nombrada: capital. En su obra

⁵ Fue publicado por vez primera en 1932. En este texto Marx mostró el desposeimiento histórico y sus inherencias, aunque sin aclarar cómo sería una sociedad humana sin presencia de la propiedad. Uno de las grandes dudas legadas de la lectura de la dialéctica, por el marxismo desde sus cimientos, se concatena con la necesidad de controlar las fuerzas de la naturaleza, así como las de la sociedad conjuntamente. Esta obra de Marx resulta un excelente ejemplo de esta tentativa.



El capital se propuso examinar la esencia o sustancia de un tipo de relación que se hizo hegemónica con el mundo moderno: la mercancía⁶.

Es dable asegurar, respecto a esta cuestión y relacionada con la concienciación de los individuos, la creencia según la cual la voluntad humana podía romper con las ataduras enajenantes y la concomitante explotación del hombre por el hombre. Dentro de esta corriente del pensamiento la conciencia de clase fue convertida en un punto central de la actuación humana. Si con el materialismo marxista se hizo corriente asumir al hombre como agente activo y consciente de la historia los historiadores, por tanto, serían los responsables de nutrir la superestructura acorde con un nuevo modo de producción, basado en la propiedad colectiva.

Uno de los axiomas derivado de esta tesis se puede constatar en palabras del historiador Manuel Moreno Friginals al momento de defender una historiografía en el marco de una revolución. De la historia escrita asintió que era “... uno de los elementos fundamentales de la superestructura creada por un determinado régimen de producción...”⁷. Con su enfoque, este historiador cubano intentó discernir la relación entre la producción material y la construcción de la memoria histórica, de ello deriva que los axiomas históricos no son neutrales, sino que están moldeados por las condiciones económicas y sociales.

73

Moreno Friginals hizo referencia al cambio indispensable en el seno de la superestructura. Asoció la historia con un arma de la revolución cubana para enfrentar lo que en ella predominaba del modelo burgués de la sociedad anterior. Con la cual se escamoteó la situación de la negritud y sólo se enaltecía a la burguesía en cuanto base de la nacionalidad. Se trataba de derrumbar los héroes del anterior modo de producción capitalista, es decir, bajar “... de sus templos a los dioses burgueses y poner en su lugar los nuevos dioses...”⁸. Cita a partir de la cual ratificó uno de los puntos clave de la

⁶ *El capital* se publicó en 1867. Los tomos II y III lo fueron en 1885 y 1894, respectivamente, con anotaciones y agregados de Federico Engels.

⁷ Manuel Moreno Friginals. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona – España: Editorial Crítica, 1999, p. 13.

⁸ *Ídem*, p. 19.



reconfiguración ideológica y un aspecto trascendental del pensamiento marxista, donde la construcción de una nueva hegemonía cultural es esencial para afianzar el cambio estructural.

Sin mayores contratiempos este tipo de argumentación se convirtió en un apotegma. El principio axial derivado fue que la historia resultaba de la voluntad humana y no de una expresión divina o designio supra terrenal. Ahora, de existir un destino, la experiencia humana estaba determinada y condicionada por una situación material. Al ser una metodología cuyo propósito era concienciar es que se puede comprender una aseveración como la siguiente:

...Mientras más comprenda una personalidad las necesidades del desarrollo social, el complejo material e intelectual dentro del cual se mueve, mayor será su influencia y mayor posibilidad tendrá de impulsar y orientar el proceso histórico de la sociedad en la que se actúa...⁹.

De esta manera se puede concluir que el conocimiento de las contradicciones sociales, enmarcadas en la lucha de clases, era el paso previo para la acción revolucionaria y la renovación. Por otra parte, Marx describió, en sus indagaciones, el proceso de cambio necesario en lo denominado por él modos de producción, a partir de la comunidad primitiva, pasando por el modo de producción Esclavista, Feudal y Capitalista. De esta forma hizo un esfuerzo por alejarse a lo establecido en el 1700 y basado en edades o períodos cuyos inicios estaban marcados por eventos de revelación religiosa y política, uno de ellos: el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Otro, la Gran Cadena del Ser o el Diluvio Universal, al menos los de mayor uso.

Bajo el marco de un convencimiento acerca del transcurrir social y humano como expresión de una constante renovación o de la necesidad histórica, fue asumida de manera consciente la idea de revolución. Al argumentar la transformación, la innovación y la novedad fueron convertidas en una ley de la dialéctica, es decir, la contradicción natural

⁹ Carlos Irazábal. **Hacia la democracia. Contribución al estudio de la historia económico – político – social de Venezuela**. 3ª edición. Caracas: José Agustín Catalá, Editor, 1974, p. 9.



entre fuerzas productivas y relaciones de producción¹⁰. El concepto de producción y reproducción de la vida real se utilizó para revelar que los cambios, en toda sociedad humana, formaban parte tanto de la experiencia de los individuos, así como una necesidad o requerimiento social. Con esta ideación el concepto de revolución fue de gran valía al permitir la legitimación de todo cambio¹¹.

Los razonamientos posteriores a esta argumentación llegaron a concebir la historia como una expresión en que todo cambio de raíz surgía de tiempo en tiempo en vista de su necesidad y por la inevitable contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Así, la revolución fue convertida en un imperativo de estudio y en un determinante del devenir.

Las revoluciones son fenómenos históricos. Estallan de tiempo en tiempo en las sociedades (...) La evolución económica con su pausado movimiento, con sus modificaciones a veces imperceptibles, plantea las revoluciones políticas (...) En una sociedad en marcha se desarrollan las fuerzas productivas y comienzan a chocar con las relaciones económicas y la superestructura social... La revolución es, precisamente, el quebrantamiento de la trabazón económica, jurídica, etc., que avasalla y asfixia esas fuerzas y esas necesidades¹²

75

Si nos remitimos a la historia de las ideas políticas resulta útil rememorar que quienes le dieron cuerpo a la idea contemporánea de revolución, como equivalente a nuevo orden de las cosas, fueron los *Padres fundadores* que lideraron la independencia de las Trece Colonias del Norte, connotación reduplicada por los revolucionarios franceses del setecientos, y que los seguidores del marxismo sólo la asocian con los acontecimientos que se iniciaron con la *Toma de la Bastilla*. Se suele relacionar esta última con un conflicto marcado por la lucha entre clases sociales. Sin embargo, la asociación de lo acontecido en Francia y lo que interesa, en esta ocasión, es su reconocimiento como una de las primeras

¹⁰ La idea moderna de dialéctica fue concebida por el alemán Johann Gotlieb Fichte (1762-1814), luego retomada por Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831) y de quien Marx la reduplicaría para sustentar la idea de la lucha de clases como motor de la historia, la superación de modos de producción como un progreso y los cambios que ello conllevaba para argumentar la revolución como necesidad.

¹¹ A este respecto resulta de gran utilidad revisar el texto de Hannah Arendt. (2004). **Sobre la revolución** y el redactado por Dorinda Outram. (2009) **La Ilustración**.

¹² Irazábal, pp. 15, 17 y 18.



expresiones políticas de movimientos de masas, sin representar necesariamente un conflicto entre clases sociales¹³.

Resulta importante recordar que los movimientos comunistas y socialistas ya llevaban tiempo de existencia cuando Carlos Marx y Federico Engels se declararon comunistas en la década del cuarenta del 1800. Todavía el término comunista hacía referencia a un programa político mientras el de socialista connotaba crítica social y teoría de análisis. Por tanto, no se debe olvidar que el programa comunista desarrollado por Marx no alcanzó a superar los umbrales de lo que, junto con Engels, denominaron, sin dejar de ser despectivos, socialismo utópico. Tanto la tesis acerca de la eliminación de la división campo – ciudad y la abolición del Estado tuvieron su base de sustentación en lo ideado por Charles Fourier (1772-1837), Robert Owen (1771-1858) y Henri de Saint-Simon (1760-1825). Esto reviste especial interés porque la denominación marxismo historiográfico constriñe, a quien se asume historiador, al análisis o estudio de lo ocurrido marcado por imperativos morales, ideológicos y políticos. El análisis socialista se extendió en oposición al liberalismo histórico. Hizo lo propio frente a corrientes del pensamiento como el positivismo y otras basadas en el materialismo, denominado vulgar por el marxismo clásico¹⁴.

76

Desde la esfera del mundo académico, y lo difundido durante el 1800 como historia, se presentó la necesidad de desplegar un pensamiento basado en los principios de la ciencia y con ello diferenciarse de la metafísica, el idealismo filosófico y las creencias religiosas. En consecuencia, se estableció como una de sus estrategias, demostrar que toda inferencia histórica debía estar sustentada en evidencias fácticas y testimonios verificables.

¹³ Un ejemplo de estudio respecto a uno de los precedentes marcados por los movimientos revolucionarios franceses del 1700 se puede leer en: George Mosse. **La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich**. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2007. Un desmentido de la Revolución francesa como revolución social o expresión de la lucha de clases se puede consultar en: Peter McPhee. **La Revolución Francesa, 1789-1799. Una nueva historia**. 2ª edición, Barcelona – España, 2009.

¹⁴ Véase: Hobsbawm, Eric. (2011). **Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011**, Barcelona – España: Editorial Crítica, 2011. Quien fue un crítico del marxismo y algunas de sus “verdades” sin abjurar de Marx.



Al efecto, el sujeto cognoscente debía mostrar ajenidad ante el objeto de análisis y de estudio emprendido. Sin embargo, bajo la justificación de la lucha de contrarios, al amparo del método dialéctico modelado, se asumió que la neutralidad axiológica dependía de un *locus* de enunciación social. Se sabe que una de las estrategias, en la esfera política, desplegada por los bolcheviques fue la de reivindicar la *verdad* representada por el proletariado, mientras sus contrarios de clase actuaban bajo el marco de la ideología, asociada sólo con falsa conciencia.

El axioma desplegado

El historiador venezolano Federico Brito Figueroa (1921-2000) concibió la historia como un ejercicio de compromiso intelectual y militante. Su enfoque no se limitó a la observación neutra de los hechos. Antes bien asumió una postura activa frente a las estructuras sociales y políticas. Para él, el historiador no solo interpreta lo ocurrido. También asume una responsabilidad en la lucha por la transformación social. Como él mismo lo expresó:

...soy un historiador militante en la interpretación teórica y en el trabajo práctico de la investigación concreta (...) todo historiador es un hombre comprometido desde el punto de vista intelectual, bien en defensa del orden social dominante y sus valores, o bien luchando contra ese mismo orden social¹⁵

A partir de este enunciado resulta pertinente considerar la perspectiva de Moreno Fragnals, quien enfatizó el papel del historiador como un intelectual comprometido con el contexto social objeto de estudio. Su visión coincide con aquellos enfoques que no solo interpretan los acontecimientos históricos. Igualmente, los vinculó con las estructuras económicas y políticas que los sostienen, así como el lugar del historiador frente a sus composiciones. Su propuesta estuvo orientada a inquirir

¹⁵ Federico Brito Figueroa. **Tiempo de Ezequiel Zamora**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca/Universidad Central de Venezuela, 1981, p. 9.



... en aquellas riquísimas fuentes que la burguesía eliminó del caudal histórico por ser precisamente las más significativas. Y con el aporte de estas nuevas e imprescindibles investigaciones *descubrir* las leyes dialécticas de nuestra historia...¹⁶

De esta manera la denominada historiografía marxista, o la acá considerada como tal, se manifiesta según principios, axiomas, creencias, inferencias establecidas como factores condicionantes de análisis. No se trata de censurar o de escoger de acuerdo con una escala de valores. Se debe insistir que la frase narrativa se construye de acuerdo con el dato, la afiliación a lo ofrecido por los testimonios y no a convencimientos precedentes. Por lo hasta el momento anotado, es posible una aproximación a esta historiografía mediante el examen de algunos conceptos, argumentos y lo figurado como expresividad determinante de la experiencia humana. Durante la década de los setenta se generalizó el uso de conceptos como los de colonialismo interno, neocolonialismo, semicolonial, encuadrados en lo impuesto como factor determinante, la dependencia. Aunque sin dejar de lado que el punto axial de consideración o nodal era el económico.

78

Su uso, el de dependencia considerado y modelado, en el ámbito que nos interesa en esta oportunidad, como determinante en *última instancia*, se puede ubicar como un enunciado de usanza ineludible para hacer referencia a países como Venezuela y, también, como un imperativo categórico para el estudio de una realidad histórica marcada por el sometimiento externo. En este orden de ideas, Brito Figueroa resaltó que los únicos vocablos válidos para expresar la realidad venezolana, en la década del setenta del 1900, eran neocolonial o colonial. Así se lee,

...son los únicos términos con los que se puede definir y caracterizar el proceso de dependencia que domina en todos los niveles sociales de Venezuela contemporánea. Subsiste, es cierto, la soberanía político – jurídica, pero la dinámica de nuestra vida política, precisamente como nación independiente, está determinada por intereses extranacionales y a veces – de modo significativo en 1959-1969 – llegan hasta las instituciones del Estado...¹⁷

¹⁶ Moreno Friginals, pp. 20-21. (Cursivas en el original).

¹⁷ Federico Brito Figueroa. **Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio.** 3ª edición, Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1975, p. 3, tomo I.



La dependencia fue un concepto justificado con el nacionalismo económico difundido en conjunto con las propuestas provenientes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), fundada en 1948. Las propuestas nacidas desde su seno se extendieron como fórmula de desarrollo y de menor subordinación frente a bienes manufacturados provenientes de países con mayor nivel de desarrollo tecnológico. Fue este uno de los justificativos a partir de los cuales se estableció la política de sustitución de importaciones. Bajo esta concepción se patrocinó que el núcleo central para potenciar el desarrollo surgiría del Estado, así como un mercado regulado por él.

En este contexto, la palabra dependencia pasó a ser un concepto de utilidad para quienes apreciaban la historia de América Latina como un espacio territorial ocupado, intervenido y rasgado en sus entrañas por la injerencia externa. Es dable pensar que conceptos e ideaciones desplegadas al efecto no hacen sino reduplicar axiomas y enunciados marcados por una disposición doctrinaria. Una referencia respecto al siglo XX sirve de ejemplo al momento de caracterizar los nexos de dependencia venezolana, así “... de país semicolonial, se transforma en país neocolonial o simplemente colonial...debido a que la fuerza colonizadora del imperialismo norteamericano es decisiva en el mundo capitalista...”¹⁸.

79

Esta disposición, donde axioma y enunciado preceden a todo problema histórico – historiográfico es una prominente característica de la historiografía marxista dependiente del marxismo soviético y la Tercera Internacional. Si bien la Independencia fue un bien positivo, en lo atinente a las masas populares su proyección como clase no lo fue, porque la guerra de independencia no logró alcanzar el carácter de revolución democrático – burguesa. Habría sido el escaso desarrollo económico el impedimento para la formación de clases sociales como la burguesía y el proletariado, “... capacitados para destruir las relaciones de producción de tipo esclavista y feudal...”¹⁹.

Sin que la guerra de independencia se considerara una revolución democrático – burguesa, se ha difundido que con ella se revelaron manifestaciones y hechos de textura

¹⁸ *Ídem*, p. 2, tomo I.

¹⁹ Brito Figueroa. **Tiempo de Ezequiel Zamora**, p. 25.



radical revolucionaria y, por tal razón, se debería considerar como expresión revolucionaria. Brito Figueroa se encargó de difundir la tesis según la cual los integrantes de las montoneras y guerrillas rurales que ocupaban hatos y latifundios, y gracias a la participación armada, lograron obtener grados militares y políticos, más allá de su origen social, “... contribuyen a resquebrajar la aristocrática superestructura de la sociedad colonial...”²⁰. A partir de esta figuración se difunde que, desde este momento de la historia de Venezuela, surgió una actitud de desprendimiento hacia la propiedad privada, “... democratismo e igualitarismo, desprecio hacia los prejuicios sociales, odio a los opresores, cualidades que constituyen invalorable patrimonio y reserva moral de la masa popular venezolana.”²¹.

Sin ánimos de generalización con la denominada historiografía marxista venezolana se ratifica una tesis y enunciados precedentes, tal como se puede precisar con la creencia cuya tesis ha sido que la guerra de independencia fue un movimiento de masas, cuyo legado de imponderable importancia es el espíritu igualitario y democrático en el venezolano. Por su parte la valoración de la imagen de Bolívar encuentra anclaje en la lucha por la liberación. De igual manera, esta idea es reafirmada junto con otra según la cual la guerra de independencia fue una guerra de liberación nacional. Según esta particular percepción de la historia de Venezuela lo fue de este modo porque representó una querrela basada en la superación del yugo extranjero. Fue este levantamiento una verdadera revelación en lo referente a la constitución del carácter nacional del venezolano. Expresado este último en democratismo e igualitarismo.

Bajo la mirada de estudios recientes y relacionados con la guerra de Independencia y su resultado, se asegura lo siguiente: “... el régimen económico colonial al que ya estábamos sometidos, no se modifica. Es más, incluso se fortalece, porque en el terreno económico nunca tuvimos independencia...”²². Una plausible equivalencia de este convencimiento fue que la guerra, contextualizada por Brito Figueroa, entre 1810 y 1821 no

²⁰ *Ídem*, p. 26

²¹ *Ibídem*.

²² Vladimir Acosta. **Salir de la colonia**, Caracas: Editorial Galac y Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2021, p. 85.



alcanzó a convertirse en una de carácter democrático y burgués. Esto fue atribuido a que no hubo la destrucción de las relaciones de producción que caracterizaban la *formación económica – social* de Venezuela. “... La razón de su insurgencia es necesario buscarla en el interés de monopolizar exclusivamente todas las instituciones del Estado...”²³. Para dar cuerpo a esta argumentación remitió al lector a explicaciones esgrimidas por Carlos Irazábal en su texto *Hacia la democracia*, y quien había señalado que la revolución de independencia americana fue distinta a la revolución burguesa europea, aunque con contenidos ideológicos parecidos.

Por otra parte, Brito Figueroa fue enfático al intentar demostrar que las ideas revolucionarias de la Francia del 1700 inspiraron a los españoles americanos en la lucha por la liberación. Ideas que, según su parecer, habían ingresado por las Antillas. En esta cuestión, al igual que en otras anotadas en distintos textos redactados por él, citó a Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936) y las argumentaciones de éste extendidas en *Cesarismo democrático*, cuya publicación fue en 1919. Argumentaciones reduplicadas para reafirmar las tesis con anterioridad descritas. A Brito Figueroa le cautivaron argumentaciones configuradas por Vallenilla Lanz respecto a la independencia como una guerra civil y el papel de la plebe en el conflicto, tanto en el bando realista como republicano.

81

En lo referente a la Revolución Francesa, Carrera Damas afirmó durante 1958 que ella se utilizaba para establecer un eslabón causal, aunque era aceptable considerar aspectos latinoamericanos y franceses en tiempos de revolución independentista. Sin embargo, ella debería interesar en Hispanoamérica más como repercusión o derivación y no como una influencia causal. Menos para asimilar feudalismo con colonia y revolución con Francia. Lo indispensable era romper con la visión de la teoría causa – efecto con la cual se asimilaba la Independencia suramericana como reflejo directo de la Ilustración y la Revolución Francesa²⁴.

²³ Brito Figueroa. **Tiempo de Ezequiel Zamora**, p. 24.

²⁴ Germán Carrera Damas. **Metodología y estudio de la historia**. 2ª edición, Caracas: Monte Ávila Editores, 1980, pp. 137-160.



Un aspecto clave de la Independencia, como bien positivo, se ancla en el surgimiento de un nuevo orden político durante el año de 1811. El mismo fue considerado un “... progreso porque rompe las cadenas de la dominación colonial.”²⁵. Esto supone una revolución inacabada porque la base económica permaneció inalterada, donde el dominio de los terratenientes y una burocracia identificada con la usura y el comercio monopolista se aprovechó de sus frutos.

Brito Figueroa desarrolló su relato a partir de tres tesis configuradas por Carlos Irazábal y por parte de Laureano Vallenilla Lanz. Una se refiere a 1810 “... cuando, impulsada por sus hombres más conscientes, proclaman la independencia...”²⁶. Aunque la clase terrateniente, en palabras delineadas por él, se había encargado de excluir a las masas populares que “... contempla asombrada la insurgencia de la clase terrateniente...”²⁷. Esta otra idea le serviría de marco para demostrar y convencer cómo unas condiciones objetivas condujeron al movimiento bélico que surgió en 1859, así como la base para el surgimiento del liderazgo de Ezequiel Zamora (1817-1860). Cuya figura fue vinculada con la herencia del democratismo y el igualitarismo forjados con las montoneras que conformaron las masas campesinas en tiempos de la independencia. Un tercer convencimiento tuvo su anclaje respecto a la propiedad territorial que, lejos de haber encontrado una solución favorable para los campesinos concluyó en un cambio de unos propietarios frente a otros y al concretarse la ruptura del nexo colonial, fueron varios de los integrantes del ejército patriota quienes se convirtieron en nuevos dueños de tierras. Quizá lo más relevante de esta figuración fue la de demostrar que el movimiento de 1859 tuvo su precedente inmediato en las querellas desarrolladas con el conflicto frente a la monarquía española.

Insistió en convencer acerca de la participación masiva de las masas campesinas en las distintas batallas que condujeron a la independencia. En tal sentido, uno de los conceptos utilizados fue: liberación. Tanto la participación de las *masas populares* junto a las huestes realistas como con las tropas republicanas lo fue en este orden: “... destruyendo

²⁵ Brito Figueroa. **Tiempo de Ezequiel Zamora**, p. 19.

²⁶ *Ídem.*

²⁷ *Ibídem.*



la apropiación latifundista de la tierra...”²⁸. Para ratificar esta tesis, tenida como un hecho cierto, expresó que las fuentes de información del período así lo evidenciaban. Bajo su mirada, ni esclavos ni campesinos podían llevar a cabo una revolución. De nuevo recurrió a tesis de Vallenilla Lanz para revalidar la idea según la cual la independencia había sólo producido una transferencia de la propiedad territorial.

Este conjunto de *condiciones* conduce, de manera inevitable, a un convencimiento ancorado en la historia venezolana acerca del General de Hombres Libres, Ezequiel Zamora. Según lo divulgó Brito Figueroa, y de acuerdo con lo redactado por Laureano Villanueva (1840-1912) en su biografía en torno a la figura del caudillo llanero. Subrayó, en este sentido, que el origen familiar de Zamora había determinado su actuación “... dentro de condiciones sociales saturadas de la tradición igualitaria del pueblo venezolano...”²⁹. Fue así como un individuo, a pesar de *ser blanco*, prefirió cabalgar al lado del desposeído y del oprimido social.

83

Rutas del marxismo

Fue durante la centuria del 1700 cuando se generalizó la utilización *Antes de Cristo* en común uso con *Ante Diluviano*. El primero, de arraigada usanza. El segundo, en desuso. Lo cierto del asunto fue que la periodización marxista no se generalizó. Sin embargo, conceptos como los de formación económico – social, modo de producción, superestructura han tenido mayor fortuna en lo que respecta a su uso. De igual manera, el marxismo generalizado ha privilegiado la esfera económica y la vida social humana, con el añadido de su conversión en figuración para la querrela a la hora de hacer referencia a lo considerado representación del mundo burgués y el humanismo moderno.

Es de común conocimiento esta advertencia a la luz de la percepción generalizada por algunos marxistas acerca del mundo y los hechos brutos, los cuales han sido

²⁸ *Ídem*, p. 25.

²⁹ *Ídem*, p. 16.



supeditados a una disposición de progresividad, el cambio como necesidad y avance constantes³⁰. Se debe asumir, por tanto, una concepción plagada del proyecto moderno denominado progreso y no tesis definitiva acerca del devenir. Sin embargo, la denominación *marxista* puede servir de marco para la aproximación a una corriente convertida en norma y prescripción desde los tiempos del 1800. En cuanto a su presencia en el ámbito de la historia y la historiografía se han destacado el *18 Brumario de Napoleón Bonaparte* y la *Lucha de clases en Francia* cuyo redactor fue Marx. De igual modo, se ha difundido la idea según la cual su concepción de la historia fue desplegada en las primeras ochenta páginas de *La ideología alemana* y en la introducción a la *Contribución a la crítica de la economía política*.

Lejos de presentar un estudio pormenorizado en lo referente al contenido de los textos aludidos, me interesa poner de relieve alguno de los aspectos adjudicados a esta corriente historiográfica. Pero antes me parece imprescindible establecer algunas cuestiones que se pueden tener como heredad de las elaboraciones de la corriente historiográfica extendida con el marxismo a lo largo de la historia durante el 1900. En primera instancia es necesario rememorar una lectura de Marx marcada por la dinámica económica, hasta el punto de poder decir: marxismo = economicismo. Su vinculación con la Revolución Rusa y la figura de Lenin. Una disposición, convertida en doctrina de los movimientos de izquierda y comunistas, generalizada con la imagen de Josef Stalin (1878-1953) después de 1923. El marxismo expuesto con la Revolución China y Mao Zedong (1893-1976). El denominado marxismo occidental, alejado del eurocomunismo y la socialdemocracia europea. El marxismo desplegado con la Revolución cubana y desde la perspectiva latinoamericana. El marxismo considerado con el estructuralismo y el expuesto con la Cuarta Internacional Trotskista cuya emblemática figura fue Ernest

84

³⁰ Debe darse por entendido que a quienes se pueden adjudicar como herederos del marxismo constituyen una gran variedad. En este sentido, véase: Elías Palti. **Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005, Ludovico Silva: **Anti manual. Para uso de marxistas, marxólogos y marxianos**. 3ª edición, Caracas: Monte Ávila Editores, 1978 y Perry Anderson. **Consideraciones del marxismo occidental**. 4ª edición, México: Siglo XXI Editores. Es importante advertir que en este último texto su autor realizó un análisis del pensamiento marxista en relación con pensadores del siglo XX europeo, sin que destacara a autores latinoamericanos como pensadores que hubiesen mostrado una tradición con los clásicos del marxismo.



Mandel (1923-1995) y una disposición posmoderna representada por Fredric Jameson, entre lo más representativo de esta corriente del pensamiento³¹.

En los escritos de Marx no se precisa con claridad una teoría política, tal como se puede apreciar entre quienes cultivaron el liberalismo desde el siglo XVII. Marx trazó sus líneas teóricas teniendo en mente las relaciones de producción dominantes y las fuerzas productivas, al lado de la visión según la cual la lucha de clases derivaría en la Dictadura del Proletariado. De esta forma, ofreció una percepción positiva del vocablo dictadura, así como una ideación limítrofe con una teoría política y hermanada con el progreso inevitable³². En lo concerniente al impacto historiográfico de sus teorizaciones se pueden simplificar en el hecho de haber propuesto nuevos temas, conceptos y categorías de análisis, también el de haber difundido estudios relacionados con sectores de clase excluidos con la historia política del decimonono a escala planetaria.

A lo largo del siglo XX, el término *marxismo* se utilizó para definir una visión de la historia basada en las ideas desarrolladas por Vladimir Ilich Ulianov Lenin (1870-1924) y sus seguidores. Entre ellos, Josef Stalin tuvo un papel fundamental al consolidar esta interpretación, especialmente a través de su obra *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, publicada en 1937. Asimismo, quienes se oponen al liberalismo han destacado *Cuestiones del leninismo*, texto de 1926 en el que Stalin buscó presentarse ante sus lectores como un intelectual de izquierda y un fiel continuador del pensamiento de Lenin.

Es fundamental destacar el extenso debate sobre la transición entre distintos modos de producción, concebidos como etapas sucesivas en las que cada nueva fase representa un nivel superior al anterior. La noción de novedad desempeña un papel central en esta visión del mundo, pues, al vincularse con la idea de Revolución, la creación de una nueva realidad

³¹ Un interesante examen acerca de estos autores se puede consultar en el libro de Elías Palti ya mencionado.

³² Un valioso estudio relacionado con este tema se puede consultar en Norberto Bobbio. **Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política**. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, en especial el capítulo IV. En lo referente a la metodología histórica, el marxismo clasifica los sucesos históricos en dos categorías: los correspondientes a la base económica y los pertenecientes a la superestructura. Conforme con Bobbio esta división reviste un problema por el lugar otorgado a una de ellas, siendo la estructura lo significativo mientras la superestructura resulta ser una derivación de ella. Véase: Norberto Bobbio. **Ni con Marx ni contra Marx**. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 79-83.



se convierte en su manifestación más evidente. En este contexto, desde la Unión Soviética se impulsó la concepción de una historia que avanzaba a través de rupturas decisivas, desafiando la noción inicial de sucesión lineal de los modos de producción. El ejemplo más emblemático de esta perspectiva fue la Revolución Rusa, que ilustró el carácter disruptivo y transformador de estos procesos históricos³³.

En Venezuela, se tiene como el artífice de la historiografía marxista venezolana a Carlos Irazábal (1907-1991) quien, en uno de sus libros titulado *Hacia la democracia*, editado por vez primera en México el año de 1939, durante su estancia en este país como exiliado y del que he hecho referencia líneas antes, hizo gala de este convencimiento difundido por los jerarcas del Partido Comunista Soviético, al señalar, amparado en elaboraciones teóricas de Nicolái Bujarin (1888-1938)ⁱ respecto al mismo asunto, lo siguiente:

Las revoluciones políticas en las sociedades equivalen a los saltos en la Naturaleza. Las unas y los otros son frecuentes. La evolución lenta, gradual, prepara las revoluciones políticas (...) son momentos inevitables de todo proceso histórico ascendente (...) Como en las sociedades en vías de desarrollo esta evolución jamás se detiene, se puede afirmar que la historia está constantemente ocupada en preparar los saltos y las conmociones... (Irazábal, 1974: 17 y 20)

86

En el texto publicado en 1937, Stalin expuso que la historia humana había transitado por cinco tipos fundamentales de relaciones de producción. A saber: comunidad primitiva, régimen esclavista, régimen feudal, régimen capitalista y régimen socialista, este último representado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y gobernada por él desde 1923. También se encargó de describir algunos aspectos relacionados con la ineludible dialéctica entre base económica y superestructura, otorgando a esta última un papel de mero reflejo de la infraestructura o base económica.

En este orden de ideas, es necesario recordar que uno de los elementos fundamentales de la física y mecánica clásica está referida a la idea según la cual todo

³³ Dos estudios de gran valía acerca de este punto en: Herbert Marcuse. **El marxismo soviético**. Madrid: Alianza Editorial, 1971 y Ludovico Silva. **Antí manual**.



cambio es consecuencia de fuerzas inevitables. La idea de progreso extendida desde el 1700 fue el basamento a partir del cual se justificó el desenvolvimiento histórico impregnado de progresividad. Desde los clásicos del marxismo y basado en la dialéctica se asumió el cambio como novedad, transformación y avance ascendente, por eso la insistente apelación a una ley de la historia y el avance en este orden. De esta manera, se argumentó acerca de la irreversibilidad del cambio social, el progreso constante y la transformación por saltos. Creencia a partir de la cual se justificó reflexiones en torno a la noción de revolución como expresión de las necesidades y contradicciones inherentes a todo conglomerado social dividido en clases sociales.

Se trata, sin duda, de una disposición cesionaria de la tesis de acuerdo con la cual el tiempo puede ser controlado, seriado y cifrado en el mundo de los hechos brutos. Además, esta disposición ha servido para legitimar toda acción revolucionaria, en la medida que la idea acerca de la revolución implica cambio ascendente, dinámico, rápido y la única medida de la acción revolucionaria. Aunque esta última creencia resulte paradójica, porque lo elaborado por Marx y Engels constituyó una teoría para la acción, en lo atinente a una intervención consciente y racional en el mundo social y, en consecuencia, dependiente de la voluntad humana. La paradoja resulta del convencimiento en torno a una inevitabilidad inherente al desenvolvimiento social, aunque no sea expresado de manera ostensible se puede determinar por los convencimientos que se han generalizado como verdad y los enunciados revelados como tesis.

Bajo este marco de insoluble contradicción, frente a los hechos brutos, se han desarrollado tesis generalizadoras, en las que es posible el encuentro con las inevitables expresiones contradictorias y antagónicas entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, presentes en todo modo de producción y que devienen fuerzas de cambio inevitable. Para el marxismo clásico, en su afán controlador – racional, era necesario concienciar, crear conciencia de clase, para imponerse al desarrollo inevitable de la historia. Es de hacer notar que por su especificidad y orientación el historiador marxista está marcado por los enunciados y los axiomas.



Inflexiones marxistas

Quizás estas cuestiones pueden parecer desconocidas por lo poco usual de este lenguaje en este momento. Sin embargo, lo que encierran estas figuraciones narrativas forman parte de una percepción particular del desenvolvimiento humano. Al efecto, resulta indispensable destacar que a partir de esta concepción un axioma o enunciado se experimenta como la vida misma o la única experiencia vital humana. Se trata de la idea de revolución como ruptura y superación del desenvolvimiento gradual y evolutivo de las sociedades humanas. Consiste en convencer acerca del nacimiento de alguna cosa nueva tal como lo escribió Carlos Irazábal en su texto *Hacia la democracia* en la década del treinta del 1900 venezolano.

Por otra parte, Brito Figueroa gustaba hablar de *enfeudado* para hacer referencia a la *formación económica – social venezolana*. En su escrito *Vida de Zamora* afirmó, de manera reiterada y categórica, acerca de la persistencia de relaciones de producción con un marcado carácter feudal en conjunto con las que él llamó de tipo esclavista, aunque insistió que las primeras predominaban sobre estas últimas. Así, intentó una definición de lo denominado por él enfeudado. Un intento de definición, reproducida desde sus conceptos, respecto a enfeudado sería *el de un proceso natural y espontáneo cuya base es el latifundio o un tipo de relación latifundista – pre capitalista que la sustenta y es su raíz*.

88

Por lo hasta ahora destacado, es dable una aproximación o intento por comprender una visión o cosmovisión de los hechos brutos precedida de enunciados, tenidos como atributos de la experiencia latinoamericana y venezolana, de manera concreta. No se trata de hacer referencia a lectores dedicados a estudiar los fundamentos de sus propias aseveraciones y reflexiones, porque nos llevaría por un camino de encuentro con intenciones ocultas y, de seguro, a alejarnos de un examen de talante historiográfico. Esto lo digo porque una de las disposiciones, respecto a la historia como una disciplina del estudio de la dimensión social, desplegada con Marx, fue la concepción del progreso con la que la mirada del historiador se volcó hacia el futuro más que en lo ocurrido. En consecuencia, se podría rememorar lo que en algún momento propuso Vilar en atingencia



a que el campo del historiador era el del cambio, no sólo a escala de los casos sino de las estructuras³⁴. Ese cambio precisado como progresividad, de cada modo de producción, se experimentaría a la luz de la lucha de clases, como precedente de la dictadura del proletariado, es indispensable agregar, porque sería con ésta que la contradicción primera, la división social del trabajo, se difuminaría.

Otro aspecto, en relación con esta corriente del pensamiento social e histórico – historiográfica, se puede relacionar con lo que la palabra marxista se ha combinado. Cuando hago referencia a cesionarios de la corriente originada desde la concepción materialista de la historia durante el 1800, no deseo expresar que quienes apelan al marxismo sean unos grandes teóricos del mismo. Más bien, tal como lo muestran quienes apelan a este concepto con fines de reconocimiento y de legitimidad historiográfica, ella ha sido convertida en una denominación en equivalencia con la palabra progresista. De igual modo, ha sucedido con la propia de revolución, liberación, igualdad, libertad, al menos las de mayor uso. Así, se debe tener en mente que la palabra en cuestión ha servido y sirve para hacer referencia a formas de gobierno, acciones y prácticas políticas contrarias a la libertad de mercado, la libertad negativa, según el credo liberal, y las formas de representación políticas forjadas con el liberalismo histórico. Es decir, son contrarias a toda acción amparada en el libre albedrío y con una marcada tentación controladora de la vida humana basados en la creencia de una guía, ya sea persona o colectivo, que los lleve a la restitución de lo que otros disfrutaban.

89

Bajo este mismo marco de ideas, debe ser añadido que las ideaciones enmarcadas bajo esta denotación se han configurado a partir de un imperativo moral. Esto es, axiomas y enunciados se muestran, quizás de manera subrepticia, como un requerimiento obligante en los estudios emprendidos bajo su ámbito metodológico. Es decir, figuraciones y configuraciones de lo ocurrido se suelen extender en conjunción con lucha de clases, clase social y relaciones sociales de producción. Además, para el caso de quien reflexiona desde el Tercer Mundo se convirtió en un imperativo circunscribir los asuntos historiográficos que tratan en conceptos como los de dependencia, colonialismo, neocolonialismo y

³⁴ Vilar, p. 53.



eurocentrismo. Conceptos que son utilizados para mostrar una historia nacional que no es nacional por experiencia y envuelta en una existencia supeditada a intereses foráneos.

Un prominente ejemplo de cómo revolución, lucha de clases, inevitabilidad y necesidad histórica en conjunto con novedad, entre propagandistas del marxismo soviético sumado con el chino, fue el representado entre aquellos que asimilaron el marxismo y el comunismo con lucha armada. Es preciso recordar que después de la Segunda Guerra se generalizó el calificativo de guerras de liberación para confrontar el imperialismo, en especial, estadounidense entre países todavía sometidos al colonialismo en Asia y África. No sólo sirvió de marco para ratificar la tesis de salto histórico sino para legitimar la lucha armada. En este sentido, sirve de ejemplo lo delineado por Irazábal a principios de la década del sesenta del 1900. Irazábal argumentó que el rumbo de la historia dependía de la voluntad, la pureza e inteligencia del hombre en el seno de la sociedad que llevaba su existencia.

... Allí, evolutivamente, pacíficamente, se gestan los cambios materiales y se moldean los intelectuales, propios del orden social que nace. Cuando logra el crecimiento adecuado trata de imponerse y afianzarse. Lo logrará sólo revolucionariamente cuando la resistencia que encuentra frente a su ascenso lo obliga a apelar a la violencia, a la revolución. Esta es precisamente la escena más apropiada para realzar – cuando se tiene la talla espiritual indispensable – el valor de una personalidad...³⁵

90

Hasta ahora he intentado una aproximación a una concepción del mundo, sin duda de impacto para el ámbito historiográfico, pero cuyo maleable uso por parte de quienes utilizan sus conceptos, inicialmente políticos, como los de liberación, propiedad, derechos, revolución, soberanía, no lo llevan a cabo con el propósito de enriquecerlos sino para ser manejados en aras de mostrar innovación, novedad, inauguración y legitimación de nuevas formas de gobierno en que el Estado se impone sobre toda una sociedad. Por lo pronto, es

³⁵ Carlos Irazábal. **Venezuela esclava y feudal. Episodios de la historia de Venezuela**. 2ª edición. Caracas. José Agustín Catalá, editor, 1974, p. 10. Irazábal citó un texto de Bujarin titulado **El materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista**, el cual fue editado por la Editorial Cenit de Madrid en 1933, a partir de una traducción del inglés preparada por una editorial inglesa. En 1972 apareció una edición auspiciada por Siglo XXI Editores Argentina. Bujarin murió en una de las purgas llevadas a cabo durante el estalinismo, su obra fue estudiada con cierto detenimiento por parte del húngaro Gyorgy Luckács y el italiano Antonio Gramsci.



dable atribuir a la concepción materialista de la historia el haber permitido sondear otros caminos de análisis, en que teoría, método, sujeto y objeto de la historia resultan de axial importancia para la comprensión de la historiografía mundial durante el 1900.

Así, es necesario añadir consideraciones de lectores y analistas de los años sesenta quienes consideraron que revolución sumada con violencia formaron parte de configuraciones del veinte, las cuales se extendieron en combinación con las luchas anticoloniales, posteriores a la década del cuarenta del 1900. Hannah Arendt cuestionó las tesis de transformación o cambio combinadas con violencia o lucha armada. Efectivamente, en un texto publicado por vez primera en 1969 y donde refutó a Jean Paul Sartre, indicó que Marx reconoció el papel de la violencia en la historia, aunque

...no era la violencia sino las contradicciones inherentes a la sociedad antigua lo que provocaba el fin de ésta. La emergencia de una nueva sociedad era precedida, pero no causada, por violentos estallidos, que él comparó a los dolores que preceden, pero desde luego no causan, al hecho de un nacimiento orgánico...³⁶

91

Cita a partir de la cual es posible hacer referencia a lo que se estudia y expone guardan estrecha relación con convencimientos personales, aunque compartidos socialmente. Sin embargo, se debe imponer el testimonio y la fidelidad de la información proporcionada con lo estudiado. La tesis de la guerra de liberación, en la cual se encuentra cobijada la idea de revolución que es objeto de crítica por parte de Arendt, resulta de gran importancia porque muestra cómo se suman argumentos a tesis tenidas como una verdad. Lo importante, para el analista de hoy, es llegar al convencimiento según el cual lo divulgado, como una verdad invariable, resulta de querellas alrededor de disputas políticas cobijadas en opciones sociales y combinadas con lo asumido como ciencia.

³⁶ Hannah Arendt. **Sobre la violencia**. Madrid: Alianza editorial, 2008, p. 20.



Consideración de cierre

No ha sido mi intención mostrar la pureza teórica o no de una corriente del pensamiento que tuvo su origen durante el 1800 y que ha formado parte del análisis social a lo largo del 1900. Cuando se habla de marxismo no sólo se hace referencia a una concepción del mundo. A ella se han sumado formas de gobierno en que un partido a través del Estado cercena el libre albedrío, en nombre de la conquista o construcción del futuro. Los epígonos del marxismo, en especial del proveniente de la Unión Soviética y la Academia de Ciencias de la URSS, fueron los diseñadores, por ejemplo, del concepto de socialismo en un solo país cuyo mayor propulsor fue Stalin para oponerse a la tesis de revolución permanente desarrollada por el malogrado León Trotski (1879-1940)³⁷. La idea de revolución permanente sustentaba la necesidad de la construcción del socialismo a escala planetaria y no en nichos territoriales, entre otras consideraciones.

En los años cincuenta del 1900 comenzó a circular un texto redactado por Hannah Arendt, titulado *Los orígenes del totalitarismo*. En él Arendt, entre otros razonamientos, expresó que dos tesis surgidas en el decimonono, como lo fueron el racismo y el estudio basado en el origen de las clases sociales se fundieron en los años del 1900. Al cabo de un tiempo las teorías políticas se basaron en esta combinación, tal como sucedió con las nuevas versiones que la izquierda socialdemócrata ayudó a fortalecer como teorías nacionalistas, la cuestión de las nacionalidades y la edificación nacional.

Los principales exponentes del marxismo, al desarrollar la concepción materialista de la historia, otorgaron escasa atención al nacionalismo y al problema de las nacionalidades, considerándolos expresiones de la pequeña burguesía. Estos temas adquirieron relevancia durante el 1900, especialmente con los movimientos de descolonización posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La limitada atención al nacionalismo probablemente se debió a la perspectiva universalista que predominaba en el pensamiento marxista, centrado en

³⁷ En 1930 fue dada a conocer **La revolución permanente**. Zinoviev, Kamenev y Bujarin fueron los encargados de refutar las ideas en ella expuesta, como seguidores del *Padrecito* Stalin. No terminaron bien su aventura como idólatras. En 1936 Trotski volvió a la carga con **La revolución traicionada** en que mostró, según su óptica, las *desviaciones* del socialismo.



Europa y sus países más desarrollados, donde se creía que el socialismo triunfaría de manera inevitable.

En búsqueda de legitimación, ha sido el desplegado respecto a la cuestión de las nacionalidades lo propuesto por Stalin. Éste difundió la idea de acuerdo con la cual las naciones se definían por atributos de naturaleza cultural y geográfica, aunque determinadas por condiciones económicas, y no por aspiraciones de elites políticas y culturales que apelaran al nacionalismo. Por supuesto, la idea arraigada y generalizada entre los marxistas del Tercer Mundo fue que en cada uno de los países que constituían la periferia capitalista, se habían visto impedidos a consolidar Estados – nación modernos por la dependencia y porque los países del Centro impedían el desarrollo interno de un mercado nacional. Se juntaron así aspectos étnicos, culturales, políticos y, en especial, económicos para mostrar una imposición externa y la cual ayudó a fortalecer tesis alrededor del colonialismo y del neocolonialismo.

Si se ha de caracterizar el marxismo, o el marxismo modelado por algunos historiadores, es indispensable tener presente, en primer lugar, lo imperativo que resulta ratificar tesis ideadas y convertidas en doctrina o imperativo de análisis. En consecuencia, es necesario reiterar que el trabajo crítico, en historiografía, no se trata del desconocimiento de un otro, se trata de un intento de comprensión del devenir según lo que las fuentes de información ofrecen como testimonio o, de modo especial, un acercamiento a lo que se interpreta o narra ante lo sucedido. Menos se trata de asumir posiciones moralistas las cuales poco ayudan a interpretar la existencia de las personas, porque la reduplicación de tesis más bien ofrece, al lector, una narración de la historia ya estructurada y que solo requiere de la reafirmación de quienes colocan por delante el culto a la autoridad o creencias mantenidas a lo largo del tiempo como doctrinas, compartidas desde la dimensión política.

Es el caso muy común de una inclinación historiográfica marcada por imperativos, axiomas y enunciados tenidos como verdad inapelable. Verdad ratificada al citar a quienes se asume como autoridad del análisis histórico. Un ejemplo puede ser el lugar que ocupan



los Estados Unidos de Norteamérica ante una América Latina sometida a sus designios. Se ha convertido en un dogma una apreciación acerca de los anglosajones americanos como propiciadores de los males latinoamericanos. Se pudiera pensar en una creencia, quizás con razones de peso por su papel en la historia de América Latina y devenida tradición, dibujada al menos, con el Ariel de Rodó y que no ha cesado desde 1898.

Es esta una cuestión explotada políticamente de manera reiterada y que le ha rendido sus frutos en distintas mentalidades del orbe, con el apoyo de analistas europeos. Estudiar relatos históricos, dentro de esta perspectiva, permite concluir que la historia responde a intereses distintos y que llegan a imponerse sobre lo que los testimonios evidencian. Ya lo he expresado. No se trata de mentiras, se trata de un uso particular del acaecer para la práctica del juicio contemporáneo. De manera preeminente la historia y su narrativa viene siendo utilizada, no para hacer hablar lo ocurrido sino para un servicio de la experiencia actual. Se debe insistir en que esto no es bueno ni malo. Más bien, lo importante de estudiar lo sucedido y sus ideaciones resultan ser fundamentales para el acercamiento a formas de representación en que caben creencias, leyendas, lo vivido y lo anhelado, o lo que se espera pueda cristalizar.

94

En fin, si de algo puede servir el examen de los relatos y narraciones históricas, a partir de la crítica historiográfica, es para mostrar la maleabilidad de lo denominado como historia e historiografía. En las líneas trazadas con anterioridad he apenas intentado un acercamiento a creencias tenidas como tesis. Entre las ideaciones consideradas, en esta ocasión, es dable el encuentro con axiomas y enunciados desplegados como una verdad de la historia. Se trata, al fin y al cabo, del examen de unas mentalidades que asumieron una verdad y una percepción de la historia. Por supuesto, con cesionarios en la contemporaneidad.

